

10 Enero 79  
26357

31-187

TEATRO DE SALON.

REPERTORIO DRAMÁTICO PARA NIÑOS Y JÓVENES.



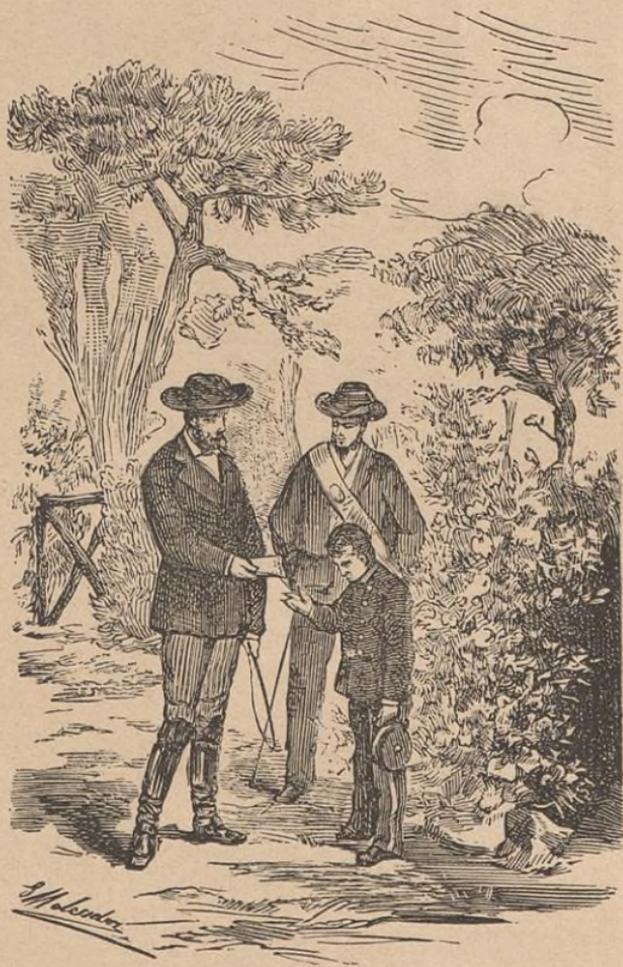
LA COMEDIA DE ALARCON.

Dos reales.

L47 - 7164

88-6

247-7164



LA COMEDIA DE ALARCON.

# LA COMEDIA DE ALARCON

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

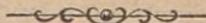
INSPIRADA EN

## **LA VERDAD SOSPECHOSA**

de aquel esclarecido ingenio,

ESCRITA

Por Enrique Segovia Rocaberti.



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EDUARDO CUESTA,

*Calle de la Cava-alta, núm. 5.*

1878.

LA COMEDIA DE ALARCON

LA VERDAD SUFICIENTE

Esta comedia es propiedad de D. Manuel Ossorio y Bernard, quien se reserva los derechos de impresion y representacion. Queda hecho el depósito que previene la ley.

La Galeria Dramatica de los hijos de A. Gullon es la encargada de cobrar en provincias los derechos de representacion.



IMPRESION  
EN LA TIPOGRAFIA DE DON JUAN DE LOS RIOS  
CALLE DE SAN JUAN, 10  
MADRID

A MI QUERIDO PRIMITO

FELIPE HERMOSILLA Y ROCABERTI

EN PRUEBA DE ENTRAÑABLE CARIÑO.

*El autor.*

PERSONAJES.

<b>D. Juan</b> . . . . .	De cuarenta á cincuenta años.
<b>El Marqués</b> . . . . .	De cuarenta á cincuenta años.
<b>Federico</b> . . . . .	Doce años.
<b>Mauricio</b> . . . . .	Veinte años.
<b>Gaspar</b> . . . . .	Diez y seis años.
<b>Manolito</b> . . . . .	Diez años.
<b>Andrés</b> . . . . .	} Doce años.
<b>Agustín</b> . . . . .	
<b>Cárlos</b> . . . . .	

---

## ACTO ÚNICO.

---

Plazoleta con árboles. A la derecha una gruta con puerta rústica, entre peñascos y maleza.

### ESCENA PRIMERA.

DON JUAN y MAURICIO.

MAURIC. Yo no sé cómo, don Juan,  
podré pagar sus bondades;  
huérfano y solo en el mundo,  
usted, supliendo á mis padres,  
ha cuidado de mi infancia  
con solicitud tan grande  
que me trata como al hijo  
que lleva su propia sangre.  
Toda la mia es muy poca,  
nada es para pagarle  
su cariño paternal,  
y Dios solamente sabe  
á lo que yo estoy dispuesto  
con la ambicion de mostrarme  
digno de usted.

D. JUAN.

Buen Mauricio,  
harto digno te mostraste  
correspondiendo con creces  
á mi afecto. ¿No es bastante



y cortés con sus iguales.  
Ayer mismo, recorriendo  
los linderos de ese parque,  
oye gritos, animoso,  
sin vacilacion cobarde,  
acude con ligereza  
al sitio de donde parten,  
y ve una niña que lucha  
en las aguas de un estanque.  
Sin consultar el peligro  
se arroja en medio, y triunfante  
saca la niña á la orilla  
librándola de probable,  
tal vez de segura muerte.

D. JUAN. ¡Al fin sangre de mi sangre!

MAURIC. En cambio, tiene un defecto.

D. JUAN. Con tal que no sea grave....

MAURIC. Sí lo es; que miente mucho  
y por aficion.

D. JUAN. Sí, es grande,  
y tanto que me parece  
que no le hay mas detestable.  
La costumbre de mentir  
es la mas abominable,  
que estar sin crédito es  
cien veces mas infamante  
que ser bribon, pendenciero  
ó jugador, no lo extrañes,  
porque el mentir, hijo mio,  
es á sí mismo robarse  
la estimacion de los otros  
sin provecho para nadie.

MAURIC. Usted podrá corregirle;  
vendrá aquí mismo esta tarde  
y oculto, si le parece,  
entre ese espejo ramaje,

para juzgar por sí propio,  
podrá verle y escucharle.

D. JUAN. Dices bien; el escarmiento  
te juro que ha de pesarle.  
Lo pensaré mientras viene  
y tú mismo has de ayudarme.

(Se oyen voces de niños dentro.)

MAURIG. Él se acerca.

D. JUAN. Pues me oculto  
y acude cuando te llame.  
(Se esconde en la espesura á la izquierda.)

## ESCENA II.

MAURICIO y FEDERICO.— FEDERICO entra en escena riendo á  
carcajadas.

MAURIG. Siempre con tan poco juicio.

FEDER. La risa me hace caer.

MAURIG. ¿Puedo la causa saber?

FEDER. Pues la de siempre, Mauricio.  
Que les echo cada bola  
á esos memos, como un globo.

MAURIG. ¿Y te creen?

FEDER. El menos bobo  
no da crédito.... á una sola.  
Admira mi habilidad;  
los absurdos que yo invento  
solo porque yo los cuento  
los toman como verdad.  
¿Esto qué indica en rigor?  
Indica de varios modos  
que valgo yo mas que todos  
y á todos soy superior.

MAURIG. ¡Triste superioridad

FEDER. si es de tal suerte adquirida!  
Déjame hacer, por mi vida,  
en todo mi voluntad.  
Yo paso por un valiente,  
y por listo y literato;  
lucho, venzo, rindo y mato,  
siendo asombro de la gente.  
El que me oye, «no hay más,»  
dice para sí el bolonio;  
este exclama: «es un demonio,»  
y aquel otro: «un Fierabras.»  
Si hablo con efusion  
de alguna supuesta lid  
me dicen que soy un Cid,  
y si de ciencia, un Solon.  
Me toman por un Apeles  
hablando de mis pinturas,  
y si de mis esculturas  
por rival de Praxiteles.  
Sin que ni un punto desbarre  
me proclamo á maravilla  
mas poeta que Zorrilla,  
mejor tenor que Gayarre.  
Pero ¿qué mas? Hay de fijo,  
quien solo porque lo dije  
que mato mejor colije  
que Frascuelo ó Lagartijo.

MAURIC. Aunque es tu gloria completa,  
¡ay de tanta bizarría,  
pobre Federico, el dia  
que te arranquen la careta!

(Federico va hácia el foro; entre tanto hablan don  
Juan y Mauricio.)

MAURIC. Ya usted le ha oido, don Juan.

D. JUAN. Buena leccion le prevengo;  
ahora ven aquí que tengo

que urdir contigo mi plan.

(Se retiran donde se escondió D. Juan.)

### ESCENA III.

D. JUAN y MAURICIO ocultos; FEDERICO, AGUSTIN,  
CÁRLOS, ANDRÉS y demás niños.

- FEDER. ¡Salud á la buena gente!  
AGUSTIN. ¡Salud á tí, perillán!  
ANDRÉS. Algo tramas, y no bueno,  
pues buscas la soledad.
- FEDER. (Con intención.) Lo adivinaste, Andresillo...  
ANDRÉS. Cuando yo decia, ¡bah!...  
FEDER. Pero solo á medias. Huyo  
(Con mucho misterio, acercándose al escondite de  
D. Juan y Mauricio.)  
porque tengo que escapar  
á la accion de la justicia:  
me busca la autoridad.
- CÁRLOS. ¿Qué has hecho?  
FEDER. Que he sostenido  
una batalla campal  
en la fuente de los olmos  
con toda la vecindad.
- ANDRÉS. Cuenta el caso.  
CÁRLOS. Dice bien.  
AGUSTIN. Eso es.  
FEDER. Pues allá va.  
Ya sabeis que tengo pío  
por un hermoso rosal.
- ANDRÉS. ¿El de Alejandria?  
FEDER. Sí;  
se lo compró mi papá  
á un turco que lo robó  
de la estufa del Sultan;

el turco, que era un eunuco,  
pagó su rapacidad  
en la horca, y de resultas  
de tan bárbaro desmán,  
hubo una revolucion  
y un desbarajuste tal  
que murieron seis mil hombres  
y alguna turca además.

CÁRLOS. ¡Pues ya vale el rosalito!

ANDRÉS. ¡Ya lo creo, un dinerall!

AGUSTIN. Por lo que costó, ya veis.

FEDER. ¡Ocho mil reales valdrá!

Prosigo: quise regarle  
y marché sin mas ni mas  
á la fuente, donde habia  
una cuadrilla infernal  
de patanes y fregonas  
que esperaban á llenar.  
«¡Hagan paso!» exclamé, pero  
con imponente ademán;  
y, «espere el turno,» ladró,  
porque aquello fué ladrar,  
un mozo como estos árboles,  
nervudo y descomunal:  
«Yo siempre soy el primero  
y no me place esperar;»  
reliqué, y eché adelante  
con mi jarro de metal.  
«¡Váyase allá el arrapiezo!»  
dijo no sé quién, y ¡zás!  
antes de que concluyese  
le partí por la mitad  
cuatro muelas, dos colmillos  
y no sé qué huesos mas.  
En fin, se armó una de golpes,  
que el resultado final

fué no quedar un cacharro  
ni un cráneo por magullar,  
tornándose al punto rojo  
el cristalino raudal  
enturbiado por la sangre  
que corria sin cesar  
á los golpes repetidos  
de mi jarro de metal.  
Yo solo he salido ileso,  
mas me tengo que ocultar  
hasta que aplaquen sus iras  
el pueblo y la autoridad.

CÁRLOS. ¡Qué valiente!

ANDRÉS. ¡Qué tremendo!

AGUSTIN. ¡No se vió valor igual!

ANDRÉS. Pero dínos, Federico,  
¿en dónde te esconderás?

FEDER. En cualquier parte, aquí mismo,  
en esta cueva.

CÁRLOS. ¿Será  
posible?

AGUSTIN. ¿Estás en tu juicio?

ANDRÉS. ¿Te atreves á penetrar  
en la gruta del fantasma?  
Federico es Satanás.

FEDER. No será la vez primera,  
ni me pueden asustar  
fantasmas ni aparecidos.

CÁRLOS. ¿Pero es que has entrado ya?

FEDER. Anoche mismo.

LOS TRES. ¡Jesus!

AGUSTIN. ¿Y á qué bajaste?

FEDER. Escuchad.

(Aquí de mis invenciones  
otra vez.)

CÁRLOS. ¡Es un Roldan! (A sus amigos.)

FEDER. Eran las doce; dormía  
en los espacios el viento,  
el mundo en calma yacía,  
y yo en silencio salía  
á oscuras de mi aposento.  
En sombra el colegio estaba;  
el vigilante roncaba  
con rugidos de chacal,  
y yo entretanto avanzaba  
hasta hallarme en el portal.  
Muy pronto en el campo dí,  
y ya libre amartillé  
una pistola; encendí  
una antorcha que saqué,  
y hácia adelante seguí.  
En la calma mas completa  
llegué con tranquilidad  
á esta misma plazoleta,  
porque á mí la soledad  
ni me espanta ni me inquieta.  
De pronto brilló la luz  
de un relámpago fugaz  
rasgando el negro capuz,  
é hice el signo de la cruz  
tranquilo sobre mi faz.  
Echo adelante sereno;  
retumba horroroso el trueno,  
el huracan se levanta,  
y yo con segura planta  
avanzo sobre el terreno.  
Llego á la gruta, adelanto,  
atravieso esa mansion  
en lobreguez que da espanto,  
y sigo, y sigo, que á tanto  
se arroja mi corazon.  
Llego al fondo denegrado,

oigo de pronto un rugido,  
pierde mi antorcha la llama  
y la sombra se derrama  
por el antro maldecido.  
Siento pasos hácia mí  
y hago fuego diligente.  
No sé lo que pasó allí,  
pero á mis piés de repente  
rodar un cuerpo sentí.  
Si era un mónstruo no lo sé;  
lo cierto es que le maté,  
que subí con paso lento,  
que lo andado desandé  
y que volví á mi aposento.

CÁRLOS. ¡Qué miedo!

ANDRÉS. ¡Qué valentía!

AGUSTIN. ¡Jesus qué temeridad!

FEDER. Pues con todo volveré  
á ese recinto infernal.

(Dentro lanzan voces de socorro.)

ANDRÉS. Piden socorro allá lejos.

CÁRLOS. Y es Manolito.

AGUSTIN. Es verdad.

ANDRÉS. Le está pegando un pillete.  
Federico, corre allá  
y defiéndele.

CÁRLOS. Aquí vienen.

FEDER. (Diablo de contrariedad.) (Salen hácia el foro.)

#### ESCENA IV.

DICHOS. D. JUAN y MAURICIO salen á escena.

D. JUAN. No sé cómo me he podido  
contener.

MAURIC. Calma, don Juan.

D. JUAN. Te juro que su escarmiento  
será un castigo ejemplar.  
La mayor falta de un hombre  
es no decir la verdad,  
y el hombre ha de acostumbrarse  
desde niño á no faltar  
á la verdad, pues si empieza  
desde la infantil edad  
á urdir groseros embustes  
nunca se corregirá;  
y despreciado de todos,  
sospechoso á los demás,  
como de un hombre apestado  
la gente se apartará.  
Ven, que quiero castigarle  
ahora mismo, sin tardar,  
que lo que tarde la pena  
le perjudica eso mas. (Vánse.)

### ESCENA V.

FEDERICO, CÁRLOS, ANDRÉS, AGUSTIN, MANOLITO  
y GASPAR. Este pobremente vestido.

MANOL. No le creais; yo no he sido.

GASPAR. Es verdad, ha sido él.  
Ha pisado todo el huerto  
de mi padre con Ginés,  
y se han comido las brevas  
de la higuera.

FEDER. Puede ser,  
pero eso no es un motivo  
para zurrarle la piel,  
conque, Gaspar, ó le dejás  
ó contigo me veré.

GASPAR. Cuando quieras. (Desafiándole.)



Hacia aquí corriendo viene  
un guarda á todo correr.

MANOL. ¡Vendrá por mí! Yo no he sido. (Llorando.)

FEDER. No temas nada, Manuel.

CÁRLOS. Miradle, viene furioso. (Todos miran hacia fuera.)

MARQUÉS. Es verdad.

AGUSTIN. Mírale, Andrés.

### ESCENA VII.

DICHOS y MAURICIO, disfrazado con capote, sombrero y bandolera de guarda. Llevará tambien una barba postiza é irá armado de carabina. Debe tener cuidado de fingir la voz

MAURIC. ¿Federico Salazar?

FEDER. Servidor de usted; yo soy.

MAURIC. Me alegro, tras de tí voy.

FEDER. ¿Me viene usted á buscar?

MAURIC. Han dado al alcalde parte  
de que ahora junto á la fuente  
has herido á mucha gente  
y por él vengo á buscarte.

FEDER. (¡Dios mio, estaré soñando!  
¡Si todo fué invencion mial)

MAURIC. Pero es que hay mas todavía.

FEDER. (¡Qué es lo que me está pasando!)

MAURIC. Ayer mañana un mendigo  
que vida de santo lleva,  
se refugió en esa cueva  
buscando en ella un abrigo.  
Enfermo, con calentura,  
de la gruta en lo mas hondo,  
vió anoche bajar al fondo  
á una humana criatura.  
Quiso socorro pedir;  
hizo un esfuerzo muy rudo,

pero su grito no pudo  
de la garganta salir.  
El que bajaba llevaba  
tea ó antorcha encendida,  
descubriéndose á medida  
que hacía el enfermo bajaba.  
Este lanzó de repente  
de susto y miedo un gemido  
al ver que el aparecido  
iba armado fieramente.  
Con efecto, amartilló  
una pistola, hizo fuego,  
apagó la luz y luego  
de allí desapareció.  
Con una herida mortal  
cayó el pobre desmayado,  
pero despues recobrado,  
y ya en su juicio cabal,  
declaró, segun lo explico,  
el nombre del agresor.

MARQUÉS. ¿Y quién es el vil?

MAURIC. Señor,  
este jóven; Federico.

FEDER. ¡Miente, caballero, miente;  
yo soy bueno y soy honrado!  
Todo lo que él ha contado  
es calumnia solamente.

MAURIC. La justicia lo verá,  
que eso no me toca á mí.

FEDER. ¡Por Dios! (Sale don Juan.)

MARQUÉS. ¡Llevalde de aquí!

FEDER. ¡Piedad, señores! (Al ver á su padre.) ¡Papá!

ESCENA VIII.

DICHOS, DON JUAN.

D. JUAN. ¡Aparta!

FEDER. No, padre mio.

Me quieren preso llevar.

D. JUAN. Si ello es justo....

MARQUÉS. A no dudar;

es un homicida impío.

FEDER. No es cierto.

MAURIC. Es cierto, señores,

él mismo lo contó aquí.

¿No es verdad, muchachos?

ANDRÉS, AGUSTIN y CÁRLOS. (Retirándose de Federico, que les acude en ademán suplicante.) ¡Sí!

MAURIC. ¿Serán todos impostores?

FEDER. Es verdad que lo he contado,

pero soy un embustero;

ni yo soy el pendenciero

ni el que al pobre ha disparado.

D. JUAN. Basta ya; quédese el susto

en esto, sin mas espera,

y en esta leccion severa

recibe castigo justo.

Deja tu disfraz, Mauricio.

(Mauricio se quita barba, capote, etc.)

Todo lo dispuse yo

para que enseñado, no

hagas del mentir oficio.

FEDER. ¡Perdon, perdon! (A los piés de su padre.)

D. JUAN. Le tendrás

si haces méritos.

FEDER.

¡Oh sí!

Desde hoy ofrezco yo aquí

no volver á mentir mas.

MARQUÉS. Celebro esta solución  
y el desenlace me place;  
ahora á ver qué desenlace  
damos á mi comisión.  
Este relój con cadena  
como premio ha de obtener  
quien de vosotros ayer  
fué el salvador de mi Elena.  
Por el parque retozando  
cayó á un estanque, y la oí  
decir que salió de allí  
sin saber cómo ni cuándo.  
Recíbalo el salvador.

FEDER. Pues venga á mí, que yo he sido.

GASPAR. Señor Marqués, ha mentido;  
á mí me debe el favor.

FEDER. ¡Mientes!

GASPAR. ¡Digo la verdad!

MAURIC. Diré que fué.... (A D. Juan.)

D. JUAN. No; tú, calla.

MARQUÉS. Van á armar una batalla  
si se les deja. Escuchad. (A Federico.)

¿No acabas tú de decir,  
aunque te dé pesadumbre,  
que tienes como costumbre  
la costumbre de mentir?

(Federico baja la cabeza avergonzado.)

Pues no te debe extrañar  
que, recordándolo yo,  
sin mas informe el reló  
ponga en mano de Gaspar.

(Se lo entrega á Gaspar.)

Con esto ya he concluido  
y vuelvo á casa contento.

(Saluda el Marqués y con él sale Gaspar dando brincos, yendo tras él los demás.)

## ESCENA ÚLTIMA.

DON JUAN, MAURICIO, FEDERICO.

D. JUAN. Hijo mio, yo lo siento,  
mas lo tienes merecido.  
A esto se expone el que miente  
por costumbre en sociedad,  
que aun diciendo la verdad  
duda de su fe la gente.  
Lo duro de esta leccion  
de este modo se remedia:

(D. Juan saca un libro que entrega á Federico.)

toma la mejor comedia  
de don Juan Ruiz de Alarcon.

Esa comedia preciosa  
en recuerdo te dedico;  
lee el titulo, Federico;  
lee.

FEDER. ¡*La verdad sospechosa!*

D. JUAN. Justamente; ya verás  
cómo por ser embustero,  
en castigo un caballero  
sufrio lo que tú, y aún mas.

FEDER. Contento con tu perdon  
yo me haré digno de tí,  
y no apartaré de mí  
la comedia de Alarcon.

FIN DE LA COMEDIA.

LETTERS FROM

THE REV. FREDERICK DOUGLASS

TO THE REV. AMOS A. APOSTOL

AND OTHERS

IN CONNECTION WITH THE

REMOVAL OF THE

CHURCH OF ENGLAND

FROM THE

ISLAND OF ST. HELENA

TO THE

ISLAND OF ST. PETER AND

ST. PAUL

BY THE

REV. FREDERICK DOUGLASS

AND OTHERS

IN CONNECTION WITH THE

REMOVAL OF THE

CHURCH OF ENGLAND

FROM THE

ISLAND OF ST. HELENA

TO THE

ISLAND OF ST. PETER AND

ST. PAUL

BY THE

REV. FREDERICK DOUGLASS

AND OTHERS

IN CONNECTION WITH THE

REMOVAL OF THE

CHURCH OF ENGLAND

FROM THE

ISLAND OF ST. HELENA

TO THE

ISLAND OF ST. PETER AND

ST. PAUL

BY THE

REV. FREDERICK DOUGLASS

AND OTHERS

IN CONNECTION WITH THE

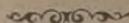
REMOVAL OF THE

CHURCH OF ENGLAND



## TEATRO DE SALON.

### REPERTORIO DRAMÁTICO PARA NIÑOS Y JÓVENES.



Obras publicadas.	Autores.
Contra soberbia humildad.	<i>D. José del Castillo y Soriano.</i>
Quedarse zapatero. . . . .	<i>D. Eduardo Guillén.</i>
El secreto del tío. . . . .	<i>D. Manuel Ossorio y Bernard.</i>
El arte de ser feliz. . . . .	<i>D. J. Hernandez y Gonzalez.</i>
El ahorro. . . . .	<i>D. José del Castillo y Soriano.</i>
La comedia de Alarcon. . .	<i>D. Enrique Segovia Rocaberti.</i>

PRECIO DE CADA COMEDIA:

**Dos reales.**

Establecimiento tipográfico de E. Cuesta, Cava-alta, 5.